



Eixo: Serviço Social, fundamentos, formação e trabalho profissional.

Sub-eixo: Fundamentos históricos e teórico-metodológicos.

LA APUESTA POR UNA RENOVACIÓN CRÍTICA DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA EN LA CONTEMPORANEIDAD¹

Juan Pablo Sierra Tapiro²
Ricardo Plazas Neisa³

Resumen: En esta ponencia proponemos una reflexión en torno a la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia. Para esto presentamos una aproximación al contexto contemporáneo y coyuntural de Colombia, destacando dos elementos, que consideramos claves y contradictorios: la ofensiva neoliberal y la posibilidad de construcción de una paz con justicia social. Posteriormente nos aproximamos a una reflexión crítica sobre la organización gremial y particularmente la experiencia del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, planteando algunos desafíos para contribuir en la construcción de paz con justicia social, desde un proyecto ético-político profesional.

Palabras clave: Renovación crítica; Organización gremial; Trabajo Social Crítico; Paz con justicia Social; Neoliberalismo.

Resumo: Neste trabalho propomos uma reflexão crítica em torno à aposta por uma renovação crítica do *Trabalho Social* na Colômbia. Para isso apresentamos uma aproximação ao contexto contemporâneo e conjuntural da Colômbia, destacando-se dois elementos, que consideramos chaves e contraditórios: a ofensiva neoliberal e a possibilidade da construção de uma paz com justiça social. Depois, nos aproximamos a uma reflexão crítica sobre a organização da categoria profissional e particularmente a experiência do *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*, colocando alguns desafios para contribuir na construção da paz com justiça social, a partir de um projeto ético-político profissional..

Palavras-chave: Renovação crítica; Organização da categoria profissional; *Trabalho Social Crítico*; Paz com justiça Social; Neoliberalismo.

1. Introducción

En esta ponencia brindaremos elementos para la reflexión sobre la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia en la contemporaneidad.

¹ En esta ponencia retomamos reflexiones realizadas en el marco de la investigación “Trabajo Social en Colombia: un análisis histórico-crítico”, particularmente en el sub-grupo Trabajo Social en la Contemporaneidad, así como desarrollos individuales de los autores, particularmente en sus disertaciones de maestría y tesis de doctorado.

² Professor com formação em Serviço Social. Universidad Santiago de Cali. E-mail: <juantapiro@gmail.com>

³ Professor com formação em Serviço Social. Universidade Federal de Rio de Janeiro.

Para esto presentamos inicialmente una aproximación al contexto contemporáneo y coyuntural en este país; destacando lo que ha sido la materialización de la ofensiva neoliberal, con unas particularidades mediadas por la guerra como parte de la estrategia contra-insurgente; y en la coyuntura actual mediada por la posibilidad de la construcción de paz con justicia social, lo cual a su vez es una expresión de la lucha de clases en este país (ver Tapiro 2016).

Posteriormente, plantearemos algunas reflexiones introductorias sobre la organización gremial del Trabajo Social en Colombia, destacando la experiencia del *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia* (TSCC), en la apuesta por una renovación crítica de la profesión sustentada en la construcción de un proyecto ético-político profesional, de cara a la coyuntura y al contexto contemporáneo.

2. El contexto contemporáneo y coyuntural en Colombia.

Cuando nos referimos al contexto contemporáneo, hacemos referencia a los procesos socio-históricos que se han desarrollado en la última fase del capitalismo-imperialista, particularizada por la crisis estructural del capital y la ofensiva neoliberal. Es decir, nos referimos a los procesos que inician con la crisis capitalista de la década de 1970 hasta la actualidad. Aunque como veremos, en Colombia, la ofensiva neoliberal toma fuerza efectiva a partir de la década de 1990.

La referencia al contexto coyuntural implica reconocer un momento de potencial ruptura, de agudización de la lucha social y de clases, el cual está relacionado con el proceso de paz en la última década, y que pone en cuestión la continuidad de la ofensiva neoliberal en Colombia.

2.1 La ofensiva neoliberal en Colombia.

El neoliberalismo surge como respuesta ideológica al keynesianismo y al denominado “Estado de Bienestar Social” en Europa occidental pos-II Guerra Mundial, y posteriormente en Estados Unidos (EEUU), siendo que su primera experiencia piloto se realizó en Chile en el marco de la dictadura cívico-militar iniciada en 1973.

La crisis estructural del capital, iniciada entre finales de la década de 1960 y la primera mitad de la década de 1970, la cual tuvo como uno de sus detonantes la “crisis del petróleo”, fue caracterizada mistificadamente como una crisis del “Estado de Bienestar Social”, siendo la base material que permitió asumir la ofensiva neoliberal como respuesta a la misma.

Después del experimento en Chile, la ofensiva neoliberal es asumida en el centro del capitalismo: Inglaterra (con Thatcher desde 1979) y EEUU (con Reagan desde 1981); logrando su casi plena expansión mundial con el fin de la Unión Soviética y del denominado “socialismo real”, sustentando ideológicamente el supuesto “fin de la historia”, “fin de las ideologías”, y triunfo del capitalismo y la democracia burguesa como única sociedad posible y deseable.

Los componentes de la ofensiva neoliberal los podemos sintetizar en:

- Reestructuración productiva: flexibilización en los procesos de trabajo y de las condiciones laborales, conllevando a la pérdida de derechos laborales.
- Proceso de financierización: desregulación financiera y comercial, desmonte de la industria nacional.
- Contra-reforma del Estado: reducción del Estado, privatización de instituciones públicas, mercantilización de derechos sociales, focalización, asistencialismo y tercerización de políticas sociales, fortalecimiento del componente policivo-militar de control de la vida cotidiana.
- Ideología posmoderna: exacerbación del individualismo, el hedonismo, la competencia y el consumismo, sustentado en el inmediatismo y el irracionalismo.

En América Latina la ofensiva neoliberal se gesta de la mano con las dictaduras cívico-militares de la década de 1970, sin embargo durante la década de 1980 se desarrollan diversos procesos de democratización, pretendiendo una base más sólida para la implementación de políticas neoliberales sustentadas en una institucionalización de la contra-insurgencia.

Sin embargo, será a partir del “Consenso de Washington”, en 1989, que efectivamente se logra una articulación transnacional comandada por los EEUU

para la plena expansión del neoliberalismo en la región (y en el mundo), lo que después se pretendió llevar a su máxima expresión con el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el cual fue derrotado en 2005 en Mar del Plata, pero que ha sido retomado vía Tratados de Libre Comercio, y más recientemente con un nuevo auge a partir de la Alianza del Pacífico.

En el caso de Colombia se pueden identificar las primeras políticas neoliberales en las décadas de 1970 y 1980, periodo en que también surge, se desarrolla y expande el narcotráfico. Será con la Constitución de 1991 y la supuesta “modernización del Estado” que se sentarán las bases jurídico-administrativas para las contra-reformas neoliberales implementadas desde la década de 1990 hasta la actualidad.

Bajo el gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) se crearán todas las condiciones para la desregularización de la economía, la privatización y financierización de la economía nacional. Junto al gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) van a representar el pulso necesario para la construcción del andamiaje neoliberal vía *contra-reforma*.

Es importante señalar el papel de los bancos en el proceso de financierización, que en los primeros años de neoliberalismo en Colombia, abonó el terreno para una crisis que tendría eclosión finalizando el siglo XX y dando inicio al siglo XXI. Esa crisis se sustentó en el auge de los créditos y el paulatino desbalance de la capacidad de pago de los trabajadores, que ya se veían afectados por las reformas laborales, las estigmatización, criminalización y exterminio del movimiento sindical, el incremento de la deuda pública y la destrucción de la incipiente industria nacional.

En este contexto Andrés Pastrana (1998-2002) inicia su gobierno referenciando la necesidad de profundizar las políticas neoliberales, en el entendido de que la crisis era producida por la limitación en el despliegue del mercado. Por ello, y bajo orientación del Fondo Monetario Internacional (FMI), se despliega una segunda fase de *contra-reformas* neoliberales dirigidas a fortalecer el ajuste fiscal, en otras palabras, a reducir el gasto social del presupuesto público y la profundización de las privatizaciones.

Esto sucede en un momento de avance de las fuerzas insurgentes armadas, principalmente de las FARC-EP, que condujo a la instalación del proceso de paz del Caguán, escenario que aprovechó el Estado colombiano orientado por los Estados Unidos, para una reingeniería de la estrategia contra-insurgente por medio del Plan Colombia. Heredero de estos procesos, el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) da continuidad a los dictámenes del FMI y despliega la contrainsurgencia como bandera política para abrir camino al proyecto narco-paramilitar en la institucionalidad estatal de manera hegemónica.

El segundo periodo de gobierno de Uribe Vélez (2006-2010) y el primer gobierno de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014) dieron apertura a una nueva fase de la programática neoliberal, ajustada a las necesidades de movilidad del capital en el proceso de producción contemporáneo. El énfasis era la apertura económica vía Tratados de Libre Comercio, beneficios jurídico-tributarios a los monopolios, con fuerza de trabajo barata y la posibilidad de destrucción del medio ambiente.

Cabe señalar que para el segundo mandato presidencial de Santos Calderón (2014-2018), se continuó con el proceso aperturista, de privatización y desregularización económica. Sin embargo había límites para la plena realización de la ofensiva neoliberal, lo cual se debía en buena parte a la resistencia en diversos territorios estratégicos por parte de las insurgencias armadas.

Como consecuencia de estos límites, además de la evidencia de no haber logrado derrotar militarmente a las guerrillas, particularmente a las FARC-EP, después de la mayor ofensiva militar por casi una década, y dada la creciente movilización social en torno a la búsqueda de una salida política de diálogo para el fin del denominado *conflicto socio-político armado*, se inicia el proceso de paz, lo cual va reconfigurando socio-políticamente el escenario nacional.

Desde la perspectiva de los intereses del capital transnacional y de las élites económico-políticas en Colombia, la paz se reduce principalmente a la firma del Acuerdo con las FARC-EP para que estas dejaran las armas, lo que posibilita la institucionalización de la contra-insurgencia como garantía del pleno desarrollo capitalista-imperialista-neoliberal, cuya mejor expresión reciente es

precisamente la entrada de Colombia a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos).

Sin embargo el proceso de paz, que es producto de las luchas sociales y de clases, es también una posibilidad para la construcción de paz con justicia social.

2.2 La posibilidad de la construcción de paz con justicia social.

El proceso de paz en Colombia es producto de la lucha que desde hace décadas han realizado diversas fuerzas sociales y políticas. Sin embargo dichas luchas no se limitan a plantear el fin de la mediación de la violencia en la política, exclusivamente por parte de las insurgencias armadas, sino a enfrentar el conjunto de las diversas causas socio-políticas y económicas que le dieron origen y que se han mantenido, reproducido, ampliado y/o profundizado. Entre dichas causas podemos destacar la cuestión de la apropiación y uso de la tierra, el cierre político, la estrategia contra-insurgente incluyendo la expresión paramilitar, entre otros.

Actualmente el proceso de paz es necesario pensarlo por lo menos en 04 claves: i) la implementación del Acuerdo realizado entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP); ii) la continuidad del diálogo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) bajo un acuerdo de cese al fuego bilateral –que urge sea definitivo-, la concreción de un acuerdo y su correspondiente implementación; iii) la movilización social en torno a la construcción de paz con justicia social, para blindar las dos claves anteriores y profundizar las reformas democráticas producto de las mismas; iv) la articulación internacional, principalmente regional, para seguir acompañando todo este proceso, el cual puede servir como propulsor del auge de las luchas sociales y populares en la región, en la defensa de la autodeterminación de nuestros pueblos.

El Acuerdo logrado en la Habana, firmado el 26 de noviembre de 2016, recoge elementos sustanciales de reivindicaciones históricas de diversos sujetos colectivos, plantea diversas reformas necesarias para iniciar/retomar un proceso

de democratización, materializando y ampliando derechos contenidos en la Constitución de 1991, por lo cual la gran mayoría del Acuerdo son logros para el conjunto de la población colombiana y no particular o exclusivamente para la organización guerrillera.

Ciertamente su implementación no implica superar todas las causas de la guerra pero sí las fundamentales, y sobre todo brindaría un nuevo contexto para la lucha social y política en la construcción de paz con justicia social. Tal vez, por eso mismo, su implementación después de más de un año y medio de la firma del Acuerdo, ha sido lenta, con muchas dificultades. En algunos casos por falta de visión y voluntad política por parte del ejecutivo, en otros por trabas y cambios realizados por el legislativo, así como por obstáculos y la permanencia en la persecución política desde el judicial. Todo lo cual se constituye en un gran riesgo para que realmente se cimenten las bases que posibiliten las reformas necesarias para la paz y la democratización en Colombia, lo que exige fortalecer la organización y la movilización social.

Por otro lado, en marzo de 2016 se firmó, en Caracas-Venezuela, la Agenda para la fase pública del diálogo entre el Estado colombiano y el ELN, no son pocos los puntos de contacto con lo ya acordado en la Habana por parte de las FARC-EP, y partiendo del mismo no debería ser difícil encontrar un camino que posibilite ese anhelo y apuesta de fortalecer la participación para las transformaciones necesarias en la construcción de paz; sin embargo la realidad es que las dificultades de implementación de dicho Acuerdo también afectan esta mesa de diálogo dado que se mina la confianza en el Estado y su verdadera voluntad de paz, además de las complicaciones y contradicciones propias de ese proceso.

En la coyuntura actual vienen momentos muy difíciles dado que estamos al inicio de un nuevo gobierno que plantea la rendición por parte de la insurgencia armada, para lo cual intensificará aún más la estrategia militar, lo cual también tendrá repercusiones contra organizaciones y expresiones del movimiento social y popular, así como contra excombatientes de las FARC-EP. Desde la firma del acuerdo en la Habana, a mayo de 2018 ya son más de 40 excombatientes asesinados, así mismo al 06 de julio de 2018 la policía reconoce 178 asesinatos

de dirigentes sociales y líderes comunitarios, sin embargo diversas organizaciones y movimientos sociales y populares registran casi 400 entre dirigentes, líderes y defensores de derechos humanos.

Ante lo cual es fundamental fortalecer la articulación y unidad en torno a la paz, que se mantenga este proceso dependerá en buena parte de la capacidad de movilización social para impedir que continúe una escalada del *guerrismo*, por lo que algunas de las principales banderas son: no más asesinatos de dirigentes sociales y defensores/as de derechos humanos, la implementación del Acuerdo con la hoy Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), cese al fuego bilateral durante el proceso de diálogo con el ELN.

Consideramos que en Colombia nos quedan dos caminos posibles: o se intensifica la barbarie por medio de la institucionalización de la contra-insurgencia y la profundización del neoliberalismo; o avanzamos en la construcción efectiva de paz con justicia social, iniciando un proceso de democratización política, social y económica, apuntando a la superación del neoliberalismo, lo cual en toda su radicalidad implica también asumir una perspectiva anti-imperialista y anticapitalista, por lo tanto sustentada en un internacionalismo regional y mundial.

En las últimas elecciones presidenciales también hubo una expresión muy importante de quienes apuestan a una nueva Colombia, habrá que intensificar las luchas de resistencias, la organización y movilización serán claves para forjar la conciencia de clase que posibilite radicalizar un programa político de transición.

3. La apuesta por la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.

Es en este contexto contemporáneo y coyuntural que se sitúa la posibilidad real de una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia. El proceso de paz ha brindado las condiciones para movilizar reflexiones y debates por mucho tiempo vedados (abierta o veladamente), y ha exigido que la profesión se ponga de frente a la realidad social y sus contradicciones.

Uno de los elementos claves para este proceso es la organización gremial del Trabajo Social, por eso pretendemos contribuir con algunas reflexiones

críticas respecto al proceso histórico, apuntando a la necesidad de renovarla sustentados en la construcción de un proyecto ético-político profesional, que apunte, a su vez, a contribuir desde las posibilidades y los límites de la profesión, a la construcción de paz con justicia social.

3.1 Sobre la organización gremial del Trabajo Social en Colombia.

La organización gremial del Trabajo Social en las particularidades de la formación social colombiana, ha tenido en su proceso histórico elementos de conectividad con el desarrollo de la lucha de clases en el país. No obstante, además de los elementos propios del proceso de organización profesional⁴, ésta no puede estar desvinculada del movimiento de la sociedad en la que se gesta y se desarrolla.

Precisamente el proceso de organización gremial ha estado marcado por coyunturas en las que el ascenso de la clase trabajadora, se torna protagonista en la vida política del país. Tómese como referencia el convulsionado panorama de la década de 1970 en Colombia, que detonó con el gran paro cívico de 1977, o la firma de los Acuerdos de Paz entre las FARC-EP y el gobierno de Santos Calderón en 2016.

Cabe señalar que la tendencia del proceso de organización profesional es coyuntural y denotativo de intereses inmediatos que se diluyen temporalmente. Esa característica ha generado en la organización profesional un matiz pausado y casi invisible que soterradamente perfila un proyecto profesional de cariz conservador. Sin declarar abiertamente ese posicionamiento, se asienta una complicidad silenciosa con las políticas implementadas por los gobiernos para el beneficio del capital transnacional (principalmente), en detrimento de las condiciones de vida de la clase trabajadora colombiana. La hegemonización de perspectivas teórico-metodológicas de cariz conservador (en su diversidad), sin un amplio debate, negando y estigmatizando perspectivas emancipatorias, es un reflejo del carácter político de quienes han orientado la organización profesional.

⁴ Algunos elementos del proceso desde una perspectiva *endogenista* los encontramos en Mejía (2014).

Este proceso lo podemos ver con mayor claridad a los ojos de la historia, particularmente con el proceso de organización para la institucionalización del Trabajo Social con la expedición de la Ley 53 de 1977 y el decreto 2833 de 1981. Al respecto quisiéramos hacer tres destaques: primero, que ante la coyuntura de reglamentar la profesión vía ley, se movilizó un amplio contingente de trabajadores sociales en torno a dicho objetivo; segundo, que dicha organización no fue homogénea y exenta de disputa; tercero, que a finales de la década de 1970 el nivel de lucha de la clase trabajadora llegó a confrontar de manera drástica los intereses del capital.

La agudización de la lucha de clases, expresó en el interior del proceso organizativo fuertes disputas por la hegemonía del colectivo gremial. Como lo relata Quintero (2014), el combate de sectores conservadores contra el avance de perspectivas emancipatorias, se expresó en hechos como el siguiente:

Con el argumento de revisar la calidad académica y las condiciones en las que se estaba dando el desarrollo de Trabajo Social que había pasado de la Universidad Católica hacia la Universidad de Caldas, entre el 29 y 30 de marzo de 1972, el ICFES y el Consejo Nacional de Trabajo Social, realizan una visita evaluadora, donde se hace un fuerte cuestionamiento a la renovación profesional que allí se estaba viviendo.

El movimiento político va ser el siguiente: Las mismas fuerzas e instituciones académicas que en Julio de 1970 apoyaron la realización del II Seminario Nacional de Trabajo Social puesto que la renovación todavía no salía de la estructura de la reproducción del capital, son las mismas que en el momento de más radicalización de la renovación, en el momento que los sectores “marxistas” se tornan hegemónicos, deciden influir de manera regresiva, para evitar la ruptura de fondo y la instauración hegemónica de la perspectiva crítica.

Al tener como criterios de evaluación los lineamientos del ICFES, y comparando el programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas con otras escuelas nacionales sustentadas en los métodos y perspectivas clásicas, la renovación del “Método Caldas” es vista como la vulneración a la identidad y especificidad profesional, motivo por el cual se deberían hacer recomendaciones para el redireccionamiento académico-político. (p. 161)

Desde finales de la década de 1970, la hegemonía de un proyecto (implícito) conservador de la profesión, ha coexistido en condiciones socio-históricas de amplio combate a las diversas formas de lucha social y política en Colombia. El exterminio del movimiento sindical en la década de 1980, el hostigamiento al movimiento campesino y estudiantil, y la implementación generalizada de

políticas neoliberales desde la década de 1990, con un profundo macartismo, ha brindado las condiciones para el sostenimiento de una organización gremial anquilosada y empozada que coexista con el orden social vigente.

Sólo hasta el 2016 se reactivó la organización profesional, desbordando los límites de las entidades gremiales, en cuanto el estudiantado consiguió movilizar a egresados y docentes para asumir un posicionamiento en relación al cambio de sala de Salud y Bienestar⁵, modificando el estatus en la sala de Ciencias Sociales, Periodismo e Información.

Parte del balance de las jornadas del 2016 radicó en la necesidad de incidir en las entidades gremiales: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), Federación Colombiana de Trabajadores Sociales (FECTS) y Consejo Nacional de Trabajo Social, y de fortalecer los espacios estudiantiles como el Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (ENETS), y de egresados.

En ese momento fue evidente que el gremio se movilizó ante la coyuntura, pero las entidades gremiales no respondieron a los intereses del colectivo profesional; así mismo el poco pluralismo y la estigmatización a sectores no afines al hegemónico, fueron develados con la movilización del 2016, que demandó la necesidad de iniciar una renovación de la organización gremial.

Para una transformación de la organización gremial, es necesario establecer criterios democráticos y pluralistas para la construcción de un proyecto ético-político profesional con un horizonte de renovación crítica, en el cual indague y cuestione las raíces de la “cuestión social” en Colombia, y los objetivos de una profesión como Trabajo Social en la transformación social, con los límites que como tal presenta.

En el actual avance del capital, bajo su ofensiva neoliberal, el trazo de un proyecto ético-político profesional de renovación crítica se debe orientar en la construcción colectiva, plural y democrática, de posicionarse frente a las políticas sociales focalizadas, el manejo del presupuesto público y el gasto social, que

⁵ Este cambio se da en el marco de la circular 79 del 2015 del Ministerio de Educación Superior en el cual se estructura la Comisión Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CONACES), que implicaba alterar el énfasis de la profesión al bienestar social, elemento que en tiempos de política neoliberal, representa el afianzamiento de la profesión en relación a la política social de focalización, asistencialismo y neo-filantropía.

alimenta el asistencialismo y la filantropía por encima de los derechos. Criticar las perspectivas que se sustentan en la política social neoliberal; que disfrazan el despojo de derechos sociales, por responsabilidades individuales, como el empoderamiento o resiliencia como “garantías efectivas de derechos”, pero que en realidad fomentan la focalización social.

Así el alcance de la organización profesional en su contribución a la lucha por la emancipación política, como límite real de la profesión dentro del orden del capital, es la lucha dentro de la democracia burguesa, en la construcción de políticas sociales universales que la profesión organizada puede sentar posición desde la investigación e intervención. Sólo así, y con un horizonte de emancipación humana podrá sumarse a la lucha del conjunto de la clase trabajadora para transformar los cimientos que dan lugar a la “cuestión social”.

Lo que proponemos y nos ocupa es que se continúe una senda de reflexiones, debates y deliberaciones que nos posibiliten contribuir a la construcción de paz con justicia social, y asumirnos como parte del bloque histórico que se está constituyendo en esa apuesta.

Fortalecer y renovar la organización gremial implica discutir el para qué de la organización profesional, lo que es clave en la apuesta de construcción amplia y colectiva de un proyecto ético-político profesional de cara al momento histórico del país; lo que también implica un proceso de formación interno para que las/os profesionales en Trabajo Social nos asumamos como parte de la clase trabajadora, y así mismo luchemos por mejores condiciones de trabajo y de vida; a su vez se trata de fortalecer el vínculo entre los profesionales y la academia, es necesario que los actuales debates no se limiten al ámbito universitario y que se incorporen elementos de reflexión desde el ejercicio profesional no docente-investigativo en los mismos.

Consideramos que fortaleciendo y renovando la organización gremial potenciaremos la contribución que se puede hacer, desde la profesión, a movimientos sociales y populares, así como en la articulación para ser parte de movilizaciones y plataformas amplias de lucha por derechos sociales y su materialización. Así mismo, esto posibilitará una mayor participación en los

asuntos públicos, y particularmente en la formulación y evaluación de la política social.

Ambos elementos exigen la movilización del debate plural hacia repensar la formación y el trabajo profesional, donde haya un mayor énfasis en una fundamentación que posibilite el análisis de la realidad social, los derechos sociales, la política social, los movimientos sociales, entre otros.

En coherencia con lo anterior, retomando a Tapiro (2016), entre los desafíos que tenemos para una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, basada en la construcción de un proyecto ético-político están: *una reforma sustancial del código de ética; la construcción de proyectos político-pedagógicos para la formación profesional; repensar el ejercicio profesional; debatir la pertinencia de las entidades profesionales y asumir su necesaria reestructuración.*

Es aquí donde la experiencia del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia toma relevancia en su contribución a estos procesos.

3.2 El proceso del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.

El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (*Colectivo TSCC*) surge en 2004 como una expresión de la lucha de clases en la *batalla de las ideas*, al interior de la profesión; pretendiendo el enfrentamiento y la superación de un Trabajo Social tradicional, en un contexto determinado por la intensificación del terrorismo de Estado, bajo el primer gobierno de Uribe Vélez.

El *Colectivo TSCC*, ha pasado por diversos momentos, que podríamos sintetizar así:

- 2004-2007. Surgimiento y consolidación.

Conformación de los grupos de la Universidad Nacional en Bogotá (2004)⁶ y de la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga (2006). Realización del

⁶ El cual tiene sus antecedentes en el movimiento estudiantil en Trabajo Social de finales de la década de 1980 y especialmente de 1990, particularmente frente al fracaso de la tentativa de crear la Organización Colombiana de Estudiantes de Trabajo Social (OCETS), tentativa que surge en el marco de los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social (ENETS), desde mediados de la década de 1990 e inicio de la década de 2000, que se extenderá hasta 2007, pero que no se consolida. Ya en 2004 estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, protagonistas en la construcción de esa propuesta, deciden abortarla,

*I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico (Bogotá, 2005)*⁷ con el cual se tenía el propósito de tener una visión panorámica de diversas perspectivas de lo que podría denominarse *crítico* en Trabajo Social en la región, y de intentar encontrar elementos comunes que posibilitaran una articulación continental. Como producto, se elaboró un *Manifiesto* en el cual se plantean *los elementos para un Trabajo Social Crítico en América Latina*. El Grupo de TS Crítico asume como fundamentación una perspectiva marxista, socialista y referenciada en el debate profesional en Brasil⁸, a pesar que no se hace explícita en los documentos del mismo.

- 2007-2009 Ampliación con fracturas, contradicciones y diferencias.

Conformación de los colectivos de la Universidad del Valle en Cali (2007), Universidad de Caldas en Manizales (2007-2008), Universidad Republicana en Bogotá (2008), Universidad de Antioquia en Medellín (2008-2009) y Universidad de Quindío en Armenia (2008-2009). Realización del *1er. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico (Bucaramanga, 2008)*, en el cual se pretendía, a diferencia del *I Encuentro*, una profundización en el debate profesional a partir de una *crítica marxista*, sin embargo, por diversos motivos no fue esto lo que sucedió, además de la diversidad entre los propios invitados principales para este congreso⁹, se presentaron varios trabajos que a pesar de que se asumían desde una perspectiva crítica con respecto al Trabajo Social tradicional y conservador en Colombia, y que asumían un diálogo con el marxismo, destacaban la necesidad de articulación con *otras perspectivas críticas*, como el pensamiento de Paulo Freire o de Foucault, en una

y en plenaria del ENETS, en Cali, quedó decidido no continuar dicho proceso; sin embargo, en 2005 nuevamente se pauta continuar con esa construcción.

⁷ En este *I Encuentro* se contó con la participación, como invitados internacionales, de académicos de izquierda con un importante peso en el debate profesional en la región continental: Carlos Montaña, César Barrantes, Marcos Chinchilla y Natalio Kisnerman; por parte de Colombia fue invitada Gloria Cuartas.

⁸ En ese momento, y hasta 2009, se tenía la costumbre de hacer referencia al acumulado de Brasil como el "Servicio Social Brasileiro" o la "escuela de Brasil", lo cual puede llevar al error de entender o asumir un Servicio Social homogéneo, perdiendo de vista la diversidad y pluralidad del debate profesional en ese país. Aún en la actualidad algunos/as integrantes del Colectivo siguen refiriéndose así, pero en general se tiene claridad que no existe un único Servicio Social brasileiro. Es importante destacar que desde el principio del proceso ha sido clave la Biblioteca Latinoamericana de la Editora Cortez, la cual ha publicado la traducción de diversos textos que son referencia en ese país.

⁹ Los invitados fueron Marcelo Cortizzo y Norberto Alayón. Inicialmente se pretendía la participación de José Paulo Netto, pero no se pudo concretar.

presentación más ecléctica que profunda sobre los posibles puentes y distancias entre estas perspectivas.

En este periodo también se realizó el *I Foro Nacional Estudiantil de TSC (Armenia, 2009)* y el *I Encuentro y Asamblea Nacional de Trabajo Social Crítico Colombia (Cali, 2009)*, espacios que sirvieron como base respecto a desde qué perspectiva(s) entender y asumir *lo crítico* y la construcción de un proyecto ético-político profesional, ya que inicialmente hubo tensiones producto de contradicciones y diferencias, con la conformación de nuevos colectivos que no asumían *lo crítico* exclusivamente desde una perspectiva marxista y en un horizonte socialista, pero que comenzaron a ser superadas en el debate amplio y colectivo, logrando un primer acuerdo de los *principios mínimos* que marcarían en adelante la unidad de los diversos colectivos.

- 2009-2017 Segunda consolidación, unidad en la diversidad.

Consolidación como colectivo nacional, TSCC, con los colectivos Bogotá, Cali, Manizales, Medellín, y Rio de Janeiro (en Brasil, 2012-2016)¹⁰. Organización y realización del *2do, 3er y 4to Congreso LA de TSC¹¹ (Bogotá, 2010 – Cali, 2014 – Bogotá, 2017 respectivamente)*, los temas tratados han girado en torno a la construcción de proyectos ético-políticos profesionales, la investigación y praxis profesional, las luchas sociales en el contexto latinoamericano. El objetivo de estos congresos ha sido profundizar en una perspectiva marxista de análisis y debate, donde se ha logrado cada vez una mayor consistencia teórica y política, evidenciando la rica heterogeneidad en el marxismo y en la aprehensión de la realidad latinoamericana, de las luchas sociales y de clases, y de las posibilidades y límites profesionales de contribución en estas luchas, entre otros.

¹⁰ En el año 2010 se decide que la organización por colectivos será por ciudades, con el fin de tener la posibilidad de que haya diversos procesos en una misma ciudad, como era el caso de Bogotá, donde comenzaron a surgir colectivos en varias universidades privadas. Además, porque cada vez había, y habría, más integrantes recién graduados, quienes no necesariamente podrían mantener una dinámica de colectivo universitario –especialmente estudiantil–. De esta manera, también en el Colectivo nacional, cada vez había más profesionales en ejercicio, y/o que tuvieron la oportunidad de asumir la docencia, y/o que siguieron estudios de posgrado en el país o en el exterior (especialmente en Brasil).

¹¹ En los cuales se contó con la participación como invitados internacionales de Alejandro Casas, Lorena Molina (2 veces), Ramiro Dulcich Piccolo, Andrea Oliva y también nuevamente con Carlos Montaña (2 veces).

En este periodo hubo un fortalecimiento y maduración de las reflexiones colectivas, destacadamente en los colectivos locales en sus procesos de autoformación, con diversas actividades de foros, con participación en diversos eventos y espacios académico-políticos locales, nacionales e internacionales, con producciones académicas que han movilizado debates a partir de la propuesta del TSCC, entre otros.

En general, entre 2009 y 2017, el Colectivo se ha ratificado en asumirse desde una perspectiva marxista y en un horizonte socialista¹², como base para la construcción de sus principios mínimos comunes (los cuales han sido discutidos, ajustados y sustentados en las diversas asambleas realizadas). Sin embargo, también se han presentado nuevas divergencias en torno a: la forma y el fortalecimiento organizativo; la construcción estratégica y táctica en coherencia con los principios establecidos; la articulación con procesos y movimientos que son expresión de las luchas sociales y de clases en Colombia; la articulación con procesos profesionales críticos-marxistas en la región y/o el mundo; la profundización, unidad y coherencia teórico-política; entre otros. Estos elementos son muy importantes en el proceso de proyección del Colectivo, tanto en su contribución en los debates profesionales, como en su articulación con procesos de luchas sociales y de clases más allá del ámbito profesional.

Una característica que cada vez se ha intensificado, es que las/os integrantes del Colectivo, en su mayoría, participan o son militantes de otros procesos organizativos como movimientos sociales y/o políticos, partidos políticos, entre otros; no limitando su accionar a lo profesional ni al movimiento estudiantil universitario –en el caso de estudiantes-. Esta vinculación, a su vez, ha influenciado en una mayor cualificación del Colectivo, que en la pluralidad ha conseguido mantener su unidad, con base en los principios acordados y asumidos como mínimos comunes.

Visto en conjunto, este fortalecimiento teórico-político y cambio de perfil de la mayoría de sus integrantes, claramente corresponden a un auge de la lucha

¹² Aunque este horizonte no se ha hecho explícito en los documentos del Colectivo, principalmente porque se considera que es posible llegarle a más gente y convocar de manera más amplia sin esta explicitación, a pesar de que sí se plantea en los diversos debates y en diversos textos producidos por integrantes del Colectivo.

social y de clases en Colombia, con un importante triunfo del movimiento estudiantil universitario en 2011 –y del cual el Colectivo y sus integrantes no fueron ajenos– al derrotar una reforma a la Ley 30 de 1992, de Educación Superior, con la que el gobierno de Santos Calderón pretendía profundizar su fundamento neoliberal.

Pero sobre todo, este auge de luchas pasa por el fortalecimiento y consolidación de movimientos como la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos, entre otras plataformas de unidad social y política, que han movilizado una agenda de luchas por la paz con justicia social, por los derechos humanos, por la reforma agraria, por la soberanía y la democracia.

Lo cual también está relacionado directamente con el proceso de paz, el diálogo y Acuerdo entre el Estado colombiano en cabeza del gobierno de Santos Calderón y las FARC-EP (2012-2016), y las aproximaciones e inicio de un diálogo con el ELN.

Esto ha posibilitado otro escenario para la organización y la movilización social, diferente al estado de terror y de prácticas contrainsurgentes –podríamos decir típicas de dictaduras autocráticas– del gobierno Uribe Vélez (recordando que Santos Calderón fue Ministro de Defensa en su segundo gobierno).

Con Santos Calderón, a pesar de que en temas estratégicos económicos y políticos mantiene una continuidad con Uribe Vélez, dado que representan los intereses del gran capital transnacional; al reconocer la existencia del denominado “conflicto armado” y, por lo tanto, reconocer las organizaciones insurgentes en armas como “actores políticos”, se crea un nuevo escenario que, a pesar que la persecución y represión se han mantenido, posibilita efectivamente visibilizar estas nuevas plataformas de lucha social y de clases.

Lo que no significa que sin este nuevo escenario no hubiera tal emergencia, pero sí habría sido todavía más difícil y compleja su posibilidad de articulación y acción nacional e internacional. Actualmente Colombia vive un momento *sui generis* de construcción de una paz en proceso, esto con seguridad tendrá implicaciones de todo tipo para la profesión; son tiempos de nuevos desafíos, pero implica reconocernos en nuestra propia historia, del Colectivo, de la profesión, de la sociedad colombiana, de las luchas de clases en el país, en la

región continental, en el mundo, en el momento de mayor expansión y profundización del capitalismo-imperialismo, el cual pretende una apariencia de paz sustentada en la resignación, el miedo y la represión.

TSCC, desde su fundamentación tiene importantes desafíos para continuar su compromiso con las clases trabajadoras, con todas y todos los oprimidos, por la soberanía nacional, en clave regional anti-imperialista; contribuyendo a las luchas por la dignidad (im)posible en la sociedad burguesa, y por tanto, con todos los límites y contradicciones propias de la profesión, contribuir para que esa dignidad se realice en una nueva sociabilidad.

Los desafíos son teóricos-prácticos-organizativos, para una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia de cara al país, para superar el *endogenismo-epistemologismo* hegemónicos en el debate académico y la concepción generalizada de la profesión, así como el *pragmatismo* en el ejercicio profesional (ver Tapiro, 2013, 2016), por eso los propios principios del *Colectivo TSCC* deben asumirse como desafíos, especialmente en la coyuntura actual y de los próximos años en que se intensificará la lucha social y de clases, entre el retorno a las peores expresiones de barbarie o la posibilidad de transitar hacia una nueva Colombia en paz con justicia social. Dichos principios (revisados y ajustados por última vez en 2015) son:

- Impulsar la construcción de un proyecto ético-político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista.

Porque la paz se funda en la confianza y en la sencillez, y en cambio la discordia necesita mil rejas y mil trampas y mil códigos. Aquí, por todas partes, están los brazos que van a construir ese país nuevo, los pies que van a recorrerlo, los cerebros que van a pensarlo, y los labios del pueblo que lo van a cantar sin descanso.

Que hasta los que hoy son enemigos de la paz se alegren cuando vean su rostro.
Que llegue la hora de la paz, y que todos sepamos merecerla.
William Ospina (Segunda Oración por la Paz)

Bibliografía

Mejía. J. G. La organización gremial de Trabajo Social em Colombia, 1976-2012. *Revista Prospectiva*, Cali, n. 19, p. 441-459, 2014.

Neisa. R. *Trabajo Social como trabajo asalariado en el capitalismo contemporáneo en Colombia*. Disertación de maestría en Servicio Social. Orientadora: Sara A. Granemann. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro. 2018.

Netto. J. P. A Construção do Projeto Ético-Político do Serviço Social. Em **Revista Serviço Social e Saúde: Formação e Trabalho Profissional**, 2003a. Consultado el 29 de septiembre del 2017, disponible en la página web: <https://goo.gl/qqBbnM>

Quintero. S. *El "método Calda": una expresión profesional de la lucha de clases en el capitalismo latinoamericano*. Disertación de maestría en Servicio Social. Orientador: Luis Eduardo Acosta. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro. 2014.

Sierra-Tapiro, J.P. Una aproximación al Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC). *Revista Prospectiva*, Cali, n. 26, p. 139-170, 2018.

_____. **Lucha de clases y Trabajo Social**: Una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. Tesis de Doctorado en Servicio Social. Orientador: Mauro Iasi. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Río de Janeiro. 2017.

_____. Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al Trabajo Social. *Revista Prospectiva*, Cali, n. 22, p. 229-260, 2016.

_____. Posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia. *Revista Prospectiva*, Cali, n. 18, p. 69-99, 2013.